

1950

CONCLUSIONES DEL FORO FORO URBANÍSTICO SOBRE LA CIUDAD DE LIMA

BELAUNDE TERRY Fernando

“Señores:

Llegamos al término de esta actuación y es oportuno concluirla sugiriendo los principales caminos que deben conducir al logro de las aspiraciones tan hábilmente esbozadas por nuestros distinguidos colegas.

Disfruta Lima de una privilegiada ubicación: expansión libre, firme subsuelo y benévolo clima facilitan y abaratan la construcción. El defecto más saltante, en el orden meteorológico, que es la ausencia de sol en invierno, está contrarrestado por la cercanía de luminosas quebradas. Esta variedad climática extiende necesariamente el radio de acción urbanístico.

Históricamente nuestra ciudad exhibe nobles huellas de su abolengo pre-hispánico y colonial, oportunidad subyugarte y, a la vez, grave responsabilidad para el urbanista. La ciudad no es el patrimonio exclusivo de una generación; *constituye un valor en custodia*. Los nuevos aportes no se deben hacer, por consiguiente, a expensas del legado tradicional.

Mas no está exenta nuestra capital de penosos contrastes. Frente al monumento histórico, expresión de alto refinamiento artístico, la colonia nos legó un mezquino hogar de las clases pobres en el "callejón", que la república, al agregarle pisos y restringir espacios hizo más inhumano aún. Empero, las obras de reforma urbana concentran su preocupación en el aspecto ornamental y circulatorio. Se le ha hecho cirugía estética a la ciudad pero se ha prescindido de la práctica, mucho más apremiante, de una cirugía urbana de extirpación de tugurios. Se prefiere así arreglar el rostro cuando el tumor, enquistado en las entrañas mismas de la urbe, produce crueles sufrimientos e implica graves peligros.

La necesaria apertura del Malecón sobre el río Rímac tendrá la virtud, a parte de su clara misión vial, de derruir infinidad de viviendas malsanas. Pero las familias así desplazadas deben ser acogidas en nuevas comunidades cuyo ritmo de construcción esté sincronizado al de las demoliciones, afín de evitar que surja la barriada clandestina, inconcebiblemente, tolerada y hasta amparada por la autoridad. *El urbanista no puede tener la frente alta mientras las mayorías ciudadanas estén inhumanamente hacinadas en el callejón, esa fosa común de los vivos que es anticipo de tumba y baluarte inevitable del descontento y la discordia.*

Se impone, pues, la descentralización por medio de Unidades Vecinales, como la N°3, cuya consagración ha venido a despejar dudas y a destruir mitos. Contrariamente a lo temido se ha podido probar, en la práctica, que el pueblo de Lima tiene la aspiración y la capacidad para vivir mejor y que puede cumplir con el pago de alquileres razonables que no sean fruto de la caridad o la demagogia. *"La mejor limosna consiste en tender la mano al hombre, a fin de que pueda colocarse en situación de no necesitar de la limosna"* es el sabio enunciado que inspira esta política.

Por otra parte, se ha logrado sentar el precedente de la participación del capital privado que ha cubierto, voluntariamente, un alto porcentaje del costo de la obra. Pero la magna tarea del futuro exige más amplias financiaciones y debe adicionarse el Estatuto-Ley de la Corporación de la Vivienda —tal como está previsto— disponiéndose la inversión compulsiva en sus acciones y bonos de un porcentaje adecuado de los fondos de indemnizaciones de empleados, de las reservas técnicas de las compañías de seguros, los seguros sociales y las cajas de ahorros, provenientes del esfuerzos de las clases que, por elemental criterio de equidad, deben ser beneficiadas con ellos. Esta clase de urbanismo no implica gastos; requiere, simplemente INVERSIONES. Inversiones que rinden razonables dividendos *monetarios y cuantiosos dividendos sociales*.

“No en vano ha puesto Dios frente al precepto del trabajo la ley del descanso”. Pero las conquistas sociales que implican la jornada de ocho horas y el goce vacacional serían contraproducente si ellas no tuvieran su expresión en el plano de la ciudad. *"Toda organización de los hombres —dice Maunier—supone una organización paralela*

de las cosas" por ello el esparcimiento reparador y educativo se hace presente en los planes urbanísticos, aunque no alcanza aún la escala que le corresponde.

Los días de fiesta la juventud limeña se vuelca a improvisadas áreas de juego —terrenos sin construir apenas nivelados— y se entrega entusiastamente a sus deportes favoritos. Los campos deportivos de Barranco, raros y acertados ejemplos de recreación planeada, deben servir de pauta para futuras realizaciones. Los municipios de los balnearios del sur, las Magdalenas, La Victoria, el Rímac, Lince, Breña y los Barrios Altos deben expropiar, sin tardanza, reservas deportivas adyacentes a las áreas urbanizadas. Si carecen de fondos para instalar los campos, que se limiten a nivelarlos para que la juventud los use mientras se hacen mayores financiaciones. Existen aún cuñas rurales que penetran hasta las zonas urbanas. Es todavía tiempo para actuar. Con la lotización y venta de sobre-valorizadas franjas circunvalatorias de los campos, estas comunas podrían rescatar el dinero a invertirse en tierras rurales.

Y debemos hacer previsoras reservas regionales. La Corporación de la Vivienda va a empezar en breve la construcción de un Centro Climático de Esparcimiento en la margen derecha del Río Rímac, a la altura de Chaclacayo. Extenderá allí el beneficio vacacional a la esposa y los hijos, implantando la vacación familiar, a módico costo. Con el mismo fin dispone de una playa a poca distancia de Lima. Es preciso hacer mayores reservas en el litoral y en los valles de Canta y Lurín para encarar a las necesidades futuras.

La niñez, ese numeroso y simpatiquísimo grupo de seres en formación, gran esperanza del porvenir, que constituye, hasta los 14 años, el 42% de la población, debe ser objeto del mayor interés. Si todos los urbanistas se limitaran a preocuparse de los niños el futuro estaría resuelto porque constituyen su más fecundo y más dócil campo de acción. Sacar al niño de la calzada, llevándolo al parque infantil, para que disfrute de las ventajas de la naturaleza lejos de los peligros del tránsito, constituye una de nuestras mayores aspiraciones, y formarlo deportivamente, para que sea disciplinado y sepa ganar y perder significará la creación de ciudadanía apta para disfruta la fraternal convivencia.

El parque público debe sufrir un cambio radical. La vieja escuela hacía de él una isla verde en medio de un mar de edificación. La nueva plantea el problema en términos inversos: los islotes son las construcciones que se esparcen, a manera de archipiélagos, sobre un océano de vegetación. En el Olivar de San Isidro Piqueras Cotoí — de quien hago emocionado recuerdo—, fue un gran precursor de este aspecto. e

Hay que proscribir la creación de centros de trabajo que no estén complementados por nuevas comunidades para alojar a sus servidores. El desplazamiento del Terminal Marítimo haciendo caso omiso de esta necesidad ha determinado la formación de la barriada insalubre de Puerto Nuevo. Una idéntica omisión del Mercado Mayorista trajo, como consecuencia, la improvisada condensación humana en el Cerro San Cosme.

La arquitectura y las instalaciones de la fábrica deben controlarse severamente. Buenos industriales han introducido aquí la nueva técnica de la "dinámica del color" que hace más ameno el taller y evita accidentes, y han creado en sus fábricas un ambiente acogedor por medio de plantaciones que enaltecen el lugar del trabajo.

Hay que orientar la industria hacia la manufactura de materiales y equipos para construcciones económicas, ya que Lima está por reconstruirse, pero mayor interés aún debe despertar la industria alimenticia y, en especial, la pesquera. En el hogar común que es la ciudad, la despensa debe crecer con los dormitorios. Esta industria requiero un puerto especial que podría construirse, a lo largo de canales excavados en las tierras bajas del Norte del Rímac en torno a un Frigorífico, nivelador de la oferta de eso nutritivo alimento, que puede suplir nuestras deficiencias ganaderas. De esa manera podría descongestionarse también al Terminal Marítimo haciendo del puerto la eficiente "herramienta de trabajo" reclamada por Le Corbusier.

Finalmente, el problema del tránsito debe estudiarse sin cesar. El urbanismo del primer cuarto de siglo no ha sido otra cosa que la rendición incondicional del hombre ante el automóvil. Pero ahora el peatón se encuentra en vías de recuperar su hegemonía; renace el espíritu comunal y el vehículo motorizado tiende a tomar, en la escala jerárquica de los valores, el justo nivel que le corresponde al servicio del hombre. Su velocidad, su utilidad y su potencia no deben seguir constituyendo una amenaza pública —lo digo evocando amargamente casos de tiernas vidas truncadas— y a su vez, el caminante, atraído por la lógica disposición de sus propios senderos, debe abstenerse de ser obstáculo que impida el tránsito veloz donde la autopista expresa lo requiera. El urbanista frente al tablero, empuñando el lápiz, es el primer gran director de tránsito. Cuando el índice de accidentes se eleve desmesuradamente él debe ser considerado, también, el primer responsable.

La Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo y la Corporación de la Vivienda que tienen la alta misión de orientar el desarrollo urbano y que no persiguen propósitos de lucro ni defienden intereses particulares deben tener toda la confianza y el aliento públicos y, ésta última, debe recibir constantemente el respaldo del inversionista privado para llevar a cabo su noble y trascendente tarea.

Las reparticiones técnicas del Estado y los Municipios que, diariamente, tienen que hacer frente a los más variados y complejos problemas urbanos deben contar con idéntica cooperación que facilitará sus empeños de bien público.

El urbanismo tal como lo hemos esbozado en este Foro busca la igualdad de los hombres ante la naturaleza y persigue, por ese medio, la creación de un profundo espíritu de solidaridad social. Se inspira, pues, en los preceptos evangélicos del amor al prójimo, el respeto a la familia y el afecto al niño y bien podría definirse, por consiguiente, como un cristianismo en tres dimensiones. Si logramos aplicarlo con ese criterio tendremos una visión anticipada, estimulante, de las nuevas generaciones.

Generaciones de hombres fuertes, dignos y sencillos. Generaciones de buenos ciudadanos, en toda la extensión de la palabra, capaces de vivir democráticamente porque, como decía un gran peruano: "SIN CIUDADANOS NO HAY REPÚBLICA". " Fuente: ARTÍCULO DE REVISTA: Belaunde Terry, F.(1950). Conclusiones Del Foro: Foro Urbanístico Sobre La Ciudad De Lima. *El Arquitecto Peruano*, 160